L

a gran mayoría de los estados financieros que circulan en los mercados mundiales de capitales, están dictaminados por contadores públicos, con metodologías cada vez más parecidas. La auditoría es una institución universal. Así todos los años tengamos que pasar miles de tragos amargos por el descubrimiento de serias infracciones en el desempeño profesional de algunos contables, la mayor cantidad de los estados no son cuestionados.

Los emisores de estándares de contabilidad reconocen que los inversionistas, presentes o futuros, utilizan muchas más fuentes de información que los estados financieros. ¿Cómo éstos deciden?

Se ha avanzado mucho sobre la manera como los inversionistas reaccionan ante la información. Esto se debe a una gran cantidad de estudios sobre comportamientos históricos, que son objeto de análisis mediante modernas técnicas propias de la estadística.

No es secreto para nadie que un problema de las valuaciones es la inclinación de los administradores a escoger las que resultan más optimistas, como lo son gran parte de los actuales ejecutivos. No nos imaginamos a un ejecutivo esforzándose con alegría si pensara que el futuro será negro. También sabemos de empresas en las que los controlantes manipulan la contabilidad valiéndose de los estándares, para esconder detrás de ellos cifras sesgadas.

¿Están indefensos los mercados?

Xu, Feng (2018) en su artículo [*Managerial Overconfidence and the Value Adjustment Mechanism*](http://www.scirp.org/Journal/PaperInformation.aspx?PaperID=81930) (Open Journal of Accounting, 7, 93-106. doi: 10.4236/ojacct.2018.71007) sostiene: “(…) *The results show that overconfident managers tend to accept higher performance growth rate, and this tendency is more obvious in private enterprises. The further study found that the higher the promise of profit growth rate, the better the performance of M & A., but when the overconfident manager makes a higher level of performance commitment, the market will react negatively.* (…)”

¿Se trata de desconfianza sobre el optimismo? ¿Es cuestión de la sabiduría acumulada a partir del estudio sobre las conductas de los administradores? ¿El cumplimiento de los estándares da lugar a escenarios poco creíbles? ¿La prudencia es superior a los deseos de ganar?

Muchas de estas lecturas que hacen los inversionistas deberían ser estudiadas por nuestros contadores, si quieren trabajar como preparadores o auditores, pues muchas veces les sale el tiro por la culata. Mientras en las clases lo usual es enseñar a obrar según los resultados aritméticos de los indicadores, en la realidad la información financiera es interpretada como lo que es: un conjunto de datos intencionalmente preparado para lograr unos fines, como la aprobación de la gestión y la atracción de recursos más baratos que el crédito. Sin pensar en las intenciones no es posible asumir un adecuado escepticismo.

*Hernando Bermúdez Gómez*